

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Nuestro Dios de las promesas

PASAJE CLAVE: Hebreos 10.23 | LECTURAS DE APOYO: Génesis 12.1-3 | Números 23.19 | Deuteronomio 28 Salmo 103.19; 139.7-10 | Jeremías 32.17 | Malaquías 3.6 | Romanos 10.9 | 1 Corintios 1.9; 10.13 | Tito 1.2 Hebreos 4.13; 10.23; 13.5 | 1 Juan 4.7-10

INTRODUCCIÓN

El Dios soberano del universo jamás ha dejado de cumplir su palabra.

Para entender con mayor exactitud la importancia de la fidelidad de Dios, debemos reconocer que la vida cristiana depende totalmente de las promesas de Dios. Por ejemplo, la única razón para estar seguros de que tenemos vida eterna, un hogar en el cielo, así como cuerpos resucitados y glorificados esperándonos, se debe a que todo eso lo aseguró el Señor Jesús a quienes han depositado su confianza en Él y en sus promesas.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Dos clases de promesas

Una promesa es un compromiso, hablado o escrito, de llevar a cabo una acción o abstenerse de hacer algo. En la Biblia el Señor ha hecho dos clases de promesas:

- **Incondicionales.** Este tipo de promesa consiste en que el Señor ha adquirido el compromiso de hacer algo, sin excepción alguna. El pacto de Dios con Abraham es un ejemplo claro a ese respecto, como leemos en Génesis 12.1-3. Dios se comprometió a hacer de Abraham una nación grande y fuerte, así como a bendecir a todas las familias de la tierra por medio de él. Como descendiente de Abraham, el Señor Jesucristo cumplió esa promesa y la hizo extensiva a todo pecador que deposita su confianza en Él.
- **Condicionales.** Este tipo de promesa es un compromiso que está sujeto a ciertas circunstancias específicas. Por ejemplo, la oferta

de salvación que encontramos en Romanos 10.9, tiene como condición que la persona que desea disfrutarla debe tener fe en Cristo como Señor y Salvador.

Nuestra confusión

Hay ocasiones en las que nos sentimos decepcionados con Dios, pues creemos que no ha cumplido aquello que nos había prometido. Pero el problema radica, no en su fidelidad, sino en nuestro entendimiento. Hay varias razones por las que no siempre recibimos lo que esperamos.

Por ejemplo, el hecho de que deseemos algo y creamos que Dios nos lo concederá, no significa que ha prometido darnos esa petición. Hay ocasiones en las que no comprendemos su voluntad. Puede que todo eso haya venido como resultado de un pecado no confesado, el cual ha creado una barrera en nuestra comunión con Dios. Finalmente, como la Palabra de Dios debe interpretarse a la luz de todo su contenido, desde Génesis hasta Apocalipsis, no debemos hacer uso de algunos versículos y reclamar promesas que están fuera del contexto. Muchas de sus promesas tienen condiciones, y quizás no hemos cumplido con lo requerido.

La confianza absoluta en Dios

La validez de una promesa depende del carácter y la habilidad de quien la hace. El Señor nuestro Dios tiene tanto la disposición como el poder para hacer todo lo que dice. Por ejemplo, Él es:

- **Veraz** (Tito 1.2). Puesto que la verdad es la esencia misma de la naturaleza de Dios, es imposible que Él mienta. Por consiguiente, podemos creer en sus promesas porque siempre dice la verdad (Nm 23.19).

- **Fiel** (He 10.23). Si el Señor rompiera una promesa, nuestra teología se vendría abajo, pues Él dejaría de ser lo que ha dicho ser a lo largo de los siglos. Pero como Dios jamás ha dejado de cumplir su palabra en el pasado, podemos confiar en que continuará cumpliéndola en el futuro.
- **Inmutable** (Mal 3.6). Esto quiere decir que Él jamás cambia, por lo que no debemos preocuparnos de que altere una promesa. El que tenga condiciones podría parecer que haya cambiado de opinión; pero lo cierto es que, en muchos casos, nosotros somos los que no hemos cumplido con sus requisitos.
- **Amor** (1 Jn 4.7-10). Sus promesas siempre están basadas en su deseo de beneficiarnos en todos los sentidos, por lo que la cruz es la máxima expresión de su amor por nosotros. El Señor Jesús dijo que moriría por nuestros pecados y así lo hizo. Si nos amó tanto que cumplió su promesa, no tenemos razón alguna para dudar.

La habilidad de Dios

También debemos entender qué tan apto y poderoso es Dios. Podemos estar convencidos de que Él puede cumplir sus promesas porque es:

- **Omnisciente** (He 4.13). Dios conoce cada detalle de cualquier situación. Todas las promesas que hace están basadas en sabiduría infinita, perfecta y completa, lo cual indica que jamás comete un error, ni corre riesgo de equivocarse.
- **Omnipresente** (He 13.5). Dios está en todas partes con todo su ser y habilidades y no tiene tamaño ni dimensiones, por lo que su presencia continua garantiza el cumplimiento de todas sus promesas.
- **Omnipotente** (Sal 103.19). Dios puede hacer todo lo que su santa voluntad determina y puesto que es soberano sobre todo lo que existe, nada le es difícil ni está fuera de su control, poder y autoridad (Jer 32.17).

Nuestra responsabilidad

Debido a que el Señor es absolutamente apto y fiel en todos los sentidos, nosotros tenemos seguridad

absoluta de que cumplirá sus promesas. No obstante, debemos disponernos a recibir lo que Él desea concedernos para cumplir sus propósitos.

Para eso debemos:

- **Obedecer a Dios.** Debemos ser obedientes. A lo largo del Antiguo Testamento vemos que el Señor promulgó pactos que demandaban obediencia absoluta (Dt 28). Si hemos pedido algo y Él todavía no nos lo ha concedido, necesitamos examinar nuestro corazón detenidamente para ver si lo hemos desobedecido en algún aspecto.
- **Creer en el Señor.** Debemos tener fe. La fe es un requisito indispensable. Con cierta frecuencia preguntémonos sinceramente si hemos confiado en que Él cumplirá sus promesas.
- **Acogernos a sus promesas.** Debemos hacer nuestras sus promesas. Si creemos que el Señor cumplirá lo que ha dicho, con toda confianza podremos apropiarnos de sus promesas. Pero si albergamos dudas, nos preocuparemos e inquietaremos aun después de haber orado, y ofenderemos al Señor con nuestra actitud.

REFLEXIÓN

- ¿Puede identificar alguna promesa que el Señor haya cumplido recientemente en su vida?
- ¿Qué es lo que le impide confiar en que Dios cumplirá su Palabra en relación a la situación que enfrenta hoy?
- ¿De qué manera puede avanzar hacia un nivel más alto en su fe, al confiar en que Dios cumple sus promesas en la actualidad, de la misma manera que lo hacía en el pasado?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.